

En memoria de Beatriz Carosi

Quimérica estrategia de hacer presente las ausencias para ejercitar la memoria

A veces los seres humanos nos comportamos de manera extraña, en cierta medida diría que egoísta, y no pensamos en el impacto que nuestras palabras y actitudes pueden tener en las otras personas. Hoy, al momento de buscar las palabras adecuadas que signifiquen cabalmente lo que busco expresar, me comporto de manera egoísta, ya que busco sistematizar un cúmulo de ideas, sentidos y sensaciones confusas y extrañas que confluyen en mi mente. No tengo la capacidad de asimilar las pérdidas de seres queridos, me quedo amarrada a las personas que impactan felizmente en mi vida, no las puedo dejar partir, no las quiero dejar partir. Para ello recurro a la memoria vida, activa al traer al presente constantemente momentos, olores, recuerdos... como estrategia de preservación de la memoria.

Algunos científicos sociales plantean que hay sucesos o acontecimientos en la vida de una persona que los marca profundamente generando lo que dan en llamar una ruptura biográfica, es decir un antes y un después de estos hechos en el normal desarrollo de su vida cotidiana. Pues, pensando en la aplicación de esta teoría, considero que también hay personas que marcan un antes y un después en nuestras vidas. Impactan de tal manera en nuestra rutina, que ya nada vuelve a ser igual a la etapa anterior a conocerlas.

Personalmente, Beatriz para mí fue una de esas personas, de esas a las que busco «amarrar» y no dejar ir, que impactan en la vida de manera grata, casi rutilante. Se

desempeñó como docente en la FHUC desde 1989 y en la cátedra de Sociología de la Cultura desde el año 1996; allí sorprendía su carácter, su presencia tan impecable y correcta, su personalidad, siempre tan segura de sí misma, avasallante, emprendedora. Impactaba su forma de hacer docencia, explicando paciente, con rigor teórico, exigiendo cada día más de los alumnos para motivar la superación constante.

Repartía también su tiempo entre la docencia universitaria, terciaria y el desarrollo de estudios en el marco del CIECEC y en diversos proyectos de investigación, donde su dedicación estaba puesta en conciliar dos de sus tres grandes amores eternos: el arte y la investigación. Su tercer amor, que, en realidad, para ella ocupaba el primer lugar, era su familia, en «sus tres grandes hombres», como solía decir.

Trabajando de manera conjunta en la cátedra de Sociología de la Cultura, nos convertimos —Beatriz Carosi, Lidia Acuña y yo— en un trío dispar, dinámico, emprendedor. Nos transformamos en un grupo de trabajo que se complementó y optimizó espacios y tiempos en pos de concretar avances significativos en la formación, enseñanza, divulgación e investigación de temas relacionados a la sociedad y sus representaciones culturales.

Pero allí, mientras estamos ocupados en otras cosas, la vida nos sorprende, nos bofatea de tal forma que nos descoloca y de pronto los proyectos quedan inconclusos, los espacios quedan vacíos y las personas se van... es con esta sensación que a partir de junio de 2011 concentré esfuerzos para culminar y sacar a la luz éste, el último proyecto que ocupó gran espacio en los días de Beatriz, la publicación de la revista *Culturas*, me transformé en su mano ejecutora de acciones en pos de la revista. Hoy, en la coordinación editorial de esta revista, no pretendo reemplazarla ni ocupar su lugar, sólo cumplir con su mandato de llevar adelante el desarrollo de este emprendimiento cultural.

De esta manera, simple, sin vueltas, quiero traer al presente a mi profesora, colega, compañera y amiga Beatriz Carosi, esa persona que se metió sin permiso y modificó mi mundo personal, individual, laboral y afectivo, y dejó una huella, marcó una ruptura biográfica en mi historia personal.

Prof. Esp. Mariné Nicola